

## 2. Erguirse

Después de dedicarte un rato a observar, tumbada, el efecto de la gravedad en tu cuerpo, después de experimentar el peso y la horizontalidad, ha llegado el momento de volver.

Para ello, has comenzado a hacer cierto ejercicio de resistencia. Se trata de responder a la fuerza de atracción de la Tierra con otra fuerza opuesta que te permita separar tu cuerpo de la superficie horizontal sobre la que reposabas hasta ahora.

La acción de separarse poco a poco.

Te separas del suelo y observas cómo el peso de tu cuerpo se concentra en zonas concretas: aparecen los puntos de apoyo. Y a medida que el peso se concentra en esos puntos de tu cuerpo, aparece la posibilidad del equilibrio.

Hasta que, de repente, después de hacer cierto esfuerzo, has alcanzado la posición erguida. Según las maravillosas especificidades de tu cuerpo, habrás conseguido sostener la cabeza por encima de todo lo demás. Con la cabeza arriba, tu mirada se vuelve hacia el mundo, hacia todo lo que te rodea haciendo que la posición concreta de tu cuerpo se convierta en un punto de vista.

Si la posición horizontal implica ceder, entregarse, unirse a la estabilidad propia de la fuerza de la gravedad, la posición vertical implica separación, resistencia y equilibrio, es decir, cierta gestión de la inestabilidad.

La acción de alcanzar la posición erguida te conecta con todos los cuerpos erguidos que han existido lo largo de todos los tiempos, con toda la especie humana. En tu cuerpo, todos los cuerpos. En tu cuerpo, todos los saberes de todos los cuerpos. Y todo sintetizado en una sola acción.

Gracias a que tu cuerpo sabe transformar el peso en equilibrio, algunos miembros han quedado liberados. A lo mejor un brazo, quizás los dos, puede que solo la cabeza... Sea como sea, la cuestión es que, gracias a que tu cuerpo está erguido, puedes dedicarte a observar y escuchar lo que te rodea desde una posición ciertamente peculiar y que te distingue de todos los demás seres vivos: es tu punto de vista propio.

Pero lo extraordinario no solo tiene que ver con la posición única que se alcanza con el gesto de afirmación individual que es erguirse. Al llevar arriba la cabeza, el aparato fonador cae, se aposenta y se coloca de tal manera que aparece la posibilidad de hablar, la posibilidad del lenguaje y por tanto la consciencia lingüística de uno mismo. Erguirse es pronunciar la primera persona del singular. Aquí, yo.

Así, llegar a la posición vertical, alcanzar un punto de vista propio, hacerse con la propia voz, comunicarse y reconocerse a una misma, son acciones simultáneas que están estrechamente entrelazadas. Toda posibilidad de conocimiento y aprendizaje depende de este reconocimiento primordial: un cuerpo erguido es un sujeto en el mundo, un cuerpo en la vertical es una PERSONA que debe ser reconocida en su posición particular y cuya voz concreta merece ser escuchada.

## Preguntas para continuar

¿Qué puede hacer mi cuerpo cuando estoy de pie que no puedo hacer en otras posiciones?

¿Qué tareas realizo erguido durante mi práctica pedagógica o artística?

¿Quién tiene permiso para permanecer de pie en el aula o durante una presentación?

¿Cómo se modifica la relación entre las personas con las que trabajas cuando alguien se pone de pie?

¿Qué valor tiene el punto de vista propio en un proceso de aprendizaje?

¿Cómo se relacionan la posición de tu cuerpo, el punto de vista y el uso de la voz propia en tu práctica pedagógica o artística?

*Jaime Conde-Salazar s.u.s.*